

La potencia de la *desobediencia*: narrativas de Memorias Desobedientes

AenF. Carola Godoy Iribarne. cgodoy04@gmail.com

Hay besos que se dan con la mirada. Hay
besos que se dan con la memoria.
Gabriela Mistral

¿Qué hay entre el grito y el silencio
Trabajar con lo que conmueve hasta el
hueso. Gerson S.

«Discriminarse de la alucinación y crear el intervalo entre el horror y su reflexión.
Me parece un lugar posible para el psicoanálisis [...] el de
intentar la aventura de simbolizar el patrimonio mortífero que
heredamos de la década negra y, mediante su
elaboración, hacerlo más transmisible»
Marcelo Viñar (1998, p. 65)

El movimiento Historias Desobedientes,¹ su historia y la de sus integrantes, me ha conmovido desde sus inicios por su efecto disruptivo. Se trata de un colectivo vinculado a DDHH en Argentina, integrado por hijos, hijas y familiares de militares juzgados por crímenes de lesa humanidad, en el marco de la última dictadura cívico-militar argentina. Lo ubico como una oportunidad para la revisión de diversas temáticas interpelantes y convocantes. En psicoanálisis habilita a reflexionar sobre la traumática transgeneracional en segunda y tercera generación. También sobre el legado del «perpetrador» de crímenes de lesa humanidad y el papel de sus familiares en la construcción de la memoria.

Muchos psicoanalistas han dedicado parte de sus teorizaciones a la transmisión transgeneracional y toman como antecedentes los estudios teórico-clínicos sobre los efectos en la segunda y tercera generación de las guerras mundiales y la herencia de los campos de concentración nazis, así como del genocidio armenio. Catástrofes del siglo XX, a decir de Eric Hobsbawn (1998) que, lamentablemente —en otros ropajes— se perpetúan en el siglo XXI. Dicha problemática nos ubica en temas de violencia social y su afectación psíquica

¹ Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía nace en el 2017. Es un colectivo que sale a la vía pública cuando se intenta, reducir los años de pena con la ley conocida como el 2 x 1. Estos familiares protestan contra dicho proyecto, sumándose a las organizaciones de DDHH por «Memoria, Verdad y Justicia».

tanto personal, familiar como colectiva. Como psicoanalistas la labor y aporte sería intentar, en la escucha, pesquisar qué sucede con estos efectos. ¿Actúan como destino?, ¿cómo repetición?, ¿síntoma? ¿Se manifiestan como lo impensado o en otro tipo de inscripción? Me animan las interrogantes referidas al destino y a los destinos, tanto al individual como a los colectivos cuando, como sociedad, se juegan momentos de extremo individualismo y destructividad desatadas (Gerson, 2016).²

Parto de la idea de relevancia de la realidad social en el trabajo clínico abordada por el psicoanalista Marcelo Viñar (entre otros) cuando analiza los efectos de la violencia del Estado referido a la dictadura en Uruguay (1998).³ Este autor señala que son los sobrevivientes quienes tienen la tarea de elaborar (de ser posible) los duelos y son los responsables de la inscripción histórica del horror. Los colectivos de Historias Desobedientes toman algo de esta posta, buscan dar una posible inscripción histórica y simbólica al horror.

Desde otra perspectiva, Haydée Faimberg, en sus trabajos sobre «telescopaje»,⁴ analiza algunos de los efectos de la traumática generacional en la clínica. Algo que se presenta muchas veces de forma casi incomprensible y, por tanto, nada fácil de discernir y pesquisar. Algo que aparece en huellas de lo que el otro, antecesor, silencia. También Abraham y Torok (1987) nos advierten de «la tónica de la cripta y el fantasma» como han denominado a la transmisión de los secretos. Plantean que no son los propios muertos los que vienen a obsesionar a la descendencia, sino las lagunas dejadas por el secreto de otros. Esa realidad denegada, silenciada, innominada, tiene un status concreto para el psiquismo. No es

² Samuel Gerson, psicoanalista norteamericano, se pregunta ¿qué hay entre el grito y el silencio? Pensar en la respuesta que esboza este autor motiva gran parte de este trabajo. También refiere a era del individualismo y la destructividad desatada.

³ En este texto Viñar analiza de manera impecable, lo que considero es una toma de posición importante; plantea una experiencia analítica que subvierte las relaciones del llamado *adentro- afuera*. Abogo por un psicoanálisis que no deja lo llamado social entre paréntesis.

⁴ El telescopaje entre generaciones es un tipo de identificación que condensa tres generaciones. Faimberg la define como alienante porque es portadora de una historia que le pertenece a otro, complejizando el acceso a la propia identidad y a la propia historización.

un inexistente, pero sí nos advierte del peligro de la continuidad tanática (*apud* Werba, 2002, p. 297). Alejandra, hija de un condenado por delitos como jefe de operativos de la ESMA,⁵ narra que de niña desconfiaba de su padre y se encuentra con una foto escondida en su placar con otros militares con nombres y alias:

Yo siempre desconfiaba de mi padre [...] como si algo no cerrara. [...] Y entonces apareció su foto. Yo era una enana, pero ese día lo esperé. ¡Vos mataste personas!, le dije. Y creo que desde ese momento algo se rompió [...]. Durante años tuve problemas de salud. Me enfermé muy mal. Estuve como doscientos días internada por una enfermedad autoinmune, como si mi cuerpo rechazara mi propia sangre. (*apud* Guglielmucci, 2020, p. 31)

«Desear desobedecer»⁶

«¿Qué harías tú, lector, lectora, si en algún momento de tu vida descubrieras que eres hijo o hija de un torturador?»
Verónica Estay, *Desobediencia de vida* (2022, p. 5)⁷

Estos hijos desobedientes ponen en la palestra pública su *desobediencia de-vida* en oposición a la *obediencia debida*. ¿Qué queda silenciado? ¿Qué no se puede nominar? ¿Qué queda sin narrativa? Parte de la obediencia se relaciona con el silencio y el silenciamiento. Se cuestiona el mandato consciente, racional e ideológico de silenciar, así como el mandato militar de pacto del silencio. El mutismo de lo no dicho en las historias íntimas, con el posicionamiento político militar de silencio acerca de los acontecimientos del pasado reciente. Estos colectivos alzan una voz y lo hacen audible.

⁵ ESMA: Escuela de Mecánica de la Armada. Funcionó en dictadura como centro de detención clandestino. Se cree que por allí pasaron cerca de 5000 presos políticos y sobrevivieron no más de 2000.

⁶ Nombre del libro de Didi-Huberman: *Desear Desobedecer. Lo que nos levanta, 1*.

⁷ Publicación titulada *Desobediencia de vida*. Es fruto de talleres literarios realizados en 2020 y 2021 entre hijos desobedientes de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, El Salvador y España.

La primera desobediencia es no aceptar la versión de la historia familiar en relación con la situación histórico-política que les tocó vivir. Sus progenitores decidieron no hablar, no hablar de los crímenes de lesa humanidad, no dar respuesta a los familiares de las víctimas. Mueren en el goce del horror de otros.

Me pregunto: ¿esta desobediencia no tendrá que ver con un deseo que puja por la no repetición mortífera?, ¿por la búsqueda de inscripción de una ley social que sus padres transgredieron? Pelento y Braun (1991) plantean que en las experiencias de terrorismo de Estado se busca «matar la muerte»; paradigma de este postulado es el desaparecido y los pedidos de verdad acerca de su destino (p. 105).⁸ Leo estas desobediencias como una respuesta posible al *conflicto* identitario brutal que se les plantea luego de los juicios y los juzgamientos. Entre el padre del pasado y el que aflora de otros relatos.

Didi-Huberman en su profunda y prolífica obra sobre el deseo de desobedecer, toma la idea de potencia y la de movimiento. Sujetos con capacidad de crear realidad nueva. Tomando a Freud plantea una dialéctica «entre el lamento en sentido estricto y el acto de plantear la queja, es decir, pasión sufrida y la pasión de actuar, de actuar contra» (p. 16), que me resulta sumamente clínica (2020, p. 16).

Estos hijos aceptan *un saber sobre el horror*, cuestionan el pacto de silencio y obediencia familiar. ¿Acaso para huir de la desmentida y de la negación? Al llevar las preguntas al terreno del compromiso ético social, nos interpelan, haciéndonos pensar en la complicidad de la indiferencia. Resonancias que recuerdan al planteo de «banalidad del mal» de Hanna Arendt, a partir del juicio a Eichmann (1963).

Apelaré a la noción de terceridad viva y de testigo activo que propone Gerson, en oposición a la idea de un «tercero muerto». Nos plantea la tarea de evitar la negación en épocas de destructividad no contenida. Dirá:

¿Qué puede existir entre el grito y el silencio? Primero que nada, esperamos que pueda haber un testigo, otro que pueda pararse al lado de ese evento y que le interese escuchar; otro que sea capaz de contener aquello que es oído y sea capaz de imaginar

⁸ En Argentina el número de detenidos-desaparecidos asciende a 30000.

lo insoportable; otro que esté en posición de confirmar tanto nuestra realidad externa como nuestra realidad psíquica y, por lo tanto, que nos ayude a integrar y a vivir dentro del campo de nuestra experiencia. (2016, p. 1)

Gerson toma el concepto de *madre muerta* de Green y plantea que esta idea puede trascender lo singular materno y lo hace extensible a los ámbitos de la ausencia de provisión de cuidados, de ausencia de la vitalidad, como la pérdida traumática de objeto bueno a cualquier edad. En estas catástrofes sociales el mundo se transforma en una madre muerta tornándose así un espacio de *tercero muerto*. ¿Cómo será vivir con y a través del tercer muerto? ¿Atravesado por una terceridad muerta? Sería un vivir en el fracaso del otro. Estos familiares desobedientes deben lidiar con la herencia fantasmática del tercer muerto.⁹

Ampliar la foto familiar

Se resisten a validar cierta versión de la «foto familiar» para leer entre líneas, para ir más allá reparando en lo no dicho, los silencios, los ocultamientos, los pactos. Estos hijos preguntan: ¿qué hacía papá?, ¿a qué se dedicaba?, ¿por qué lo acusan de asesino? Parisi (BNMM, 2023) plantea un yo histórico- social, como una hibridez entre sensibilidad histórica-política y reconstrucción yoica. Estos hijos desobedientes trascienden y exceden la vida familiar-militar y se preguntan por la realidad de su país, de su ciudad y la de otras familias.

Janine Puget trabaja y analiza los efectos y las posibles representaciones mentales de la violencia social (en particular los efectos del terrorismo de Estado en Argentina). Analiza mecanismos psíquicos que se ponen en juego, plantea el peso del silenciar y del silencio (1991). Y plantea cómo se crean los baluartes en relación con la desmentida y al terror.

⁹ Gerson ejemplificará los efectos del tercer muerto con el poema de Primo Levi (1981): «Un tema no terminado».

«Seguir a pesar de todo con las alas rotas acomodando las partes sanas.
Caminando firme en silencio a gritos [...] seguir con las alas rotas buscando el silencio entre murmullos»
María del Pilar Funes, *Desobediencia de vida* (2022, p. 53)

No ha dejado de sorprenderme, e inquietarme, desde que este colectivo ha virado hacia la vida pública, el movimiento psíquico, íntimo, nada sencillo de transitar. Tránsito por territorialidades internas y laberintos psíquicos complejos. Estos que se pueblan de interrogantes incisivas, dolorosas, implacables como la vergüenza, el rechazo, la culpa, el dolor, la des filiación. Dolor y rabia ante el legado paterno y culpa del dolor ajeno. Estos procesos han captado mi reflexión.

En el caso argentino, hay una *verdad* que aparece en la escena pública cuando se judicializa a responsables de los crímenes perpetuados en dictadura. Este *otro saber* que circulará, generará efectos traumáticos para algunos y, sin duda, de justeza y alivio para otros.

Dando cuenta de este proceso, muchos refieren a la negación inicial, el descreer de lo sucedido y filiar con el silencio familiar. Hasta que algo del orden de cierta fractura aparece. En principio con el padre, luego con la familia militar o con los que pertenecen al llamado *clan militar* y luego con la madre, cuestionada en cierta complicidad tácita.

Todos poseemos una herencia simbólica y viviendo en familia establecemos relaciones de parentesco y de filiación. Vínculos pautados por determinantes sanguíneos en algunos casos, legales, de filiación, afectivos, y cargan una herencia simbólica. ¿Pero qué sucede cuando la filiación está en tela de juicio? ¿Qué hacer con las vivencias de desamparo que aparecen?

«Me rebelo, luego somos»¹⁰

Intentaré hacer una breve reseña de algunos procesos que, a mi parecer, transitan estos hijos, en su proceso entre la desobediencia y la reconstrucción.

En primer lugar, el rechazo y lo que ellos llaman *el más acá de la desobediencia*, el hurgar en la historia propia. ¿Cuál es el peso del origen y de la filiación? ¿Cuál es su herencia simbólica? Deciden renegar íntima y públicamente de ese origen. Algunos hasta legalmente. Con el rechazo, enojo y odio que trae la posibilidad de discriminación. Analía:

Y cuando te mueras voy a escupir en tu tumba. Por la tumba de los que no tienen tumba. Porque te vas a morir y con vos va a morir la posibilidad de saber. Y se va a morir la posibilidad de que cuentes y digas la verdad. Se va a morir la posibilidad de que nos podamos encontrar, de que nos podamos mirar [...] porque maldigo el día que naciste, el día que torturaste, el día que me tuviste. Maldigo tu silencio y tu falta de amor. (Estay Stange, 2022, p. 119)

En segundo lugar, desafiliación afectiva, que ha llegado a desvinculación político-ideológica y hasta legal de sus progenitores. Algunos se denominan «ex hijos», transitando una posición de desfiliación legal. Rita¹¹ solicita a la justicia argentina el cambio de apellido:

... soy la hija de un torturador. Por eso quiero cambiarme el apellido. Quiero terminar con este linaje de muertes porque no acepto ser la heredera de todo ese horror. Los apellidos son símbolos y el mío es uno muy oscuro, lleno de sangre y dolor.

(Guglielmucci, 2020, p. 20)

Mariana Dopazo realiza la misma solicitud años después:

¹⁰ Albert Camus, *El hombre rebelde*, 1951.

¹¹ Rita Vagliatti solicita en 2005 el cambio de apellido y la justicia se lo otorga en 2007. Este fallo judicial fue un antecedente jurídico tomado por Mariana Dopazo, quien en 2014 realiza un pedido similar y en 2016 la justicia acepta su cambio de apellido.

Debiendo verme confrontada en mi historia casi constantemente y no por propia elección al linde y al deslinde que diferentes personas, con ideas contrarias o no a su accionar horroroso y siniestro pudieran hacer sobre mi persona, como si fuese yo un apéndice de mi padre y no un sujeto único, autónomo e irrepetible, descentrándome de mi verdadera posición, que es palmariamente contraria a la de ese progenitor y sus acciones [...] a causa de acarrear el apellido que solicito sea suprimido [...] sinónimo de vergüenza y de horror, ajeno a la constitución de mi persona». (Guglielmucci, 2020, p. 21)

Erika Lerder¹² toma un camino diferente: «hacerme cargo de la mierda que me tocó» y ha declarado contra su padre por los vuelos de la muerte (Guglielmucci, 2020, p. 21).

¿Acaso al amparo de la ley jurídica de un Estado democrático, amparado en ciertos acuerdos sociales, se acercan a una ley paterna menos mortífera? Algo del orden del *tercero vivo*.

En un tercer momento, pienso en la resimbolización. Este es su acto de *subversión*, al no aceptar *su-versión* de la historia. Ser insubordinados ante el mandato de silencio de la familia y de lo que denominan *el clan militar*. Camino que han recorrido en intimidad y en grupos tanto de índole política como terapéutica. Lo que llamarán el «más allá de la desobediencia». La búsqueda de la construcción de una identidad propia (Baranger, Goldstein y Zak, 1997)¹³.

Para finalizar citaré a Didi-Huberman acerca de la potencia de hacer otra cosa. Dirá:

¿Qué es rechazar? No es solamente no hacer [...]. No se rechaza un cierto modo de existencia optando simplemente por no existir. No se rechaza verdaderamente sino decidiendo existir y hacer otra cosa. Mientras que algunos piensan rechazar

¹² Erika Lerderer es hija de Ricardo Lerderer, segundo jefe de la maternidad clandestina del Hospital militar de Campo de Mayo durante la dictadura argentina, quien se quitó la vida antes de ser condenado por crímenes de lesa humanidad.

¹³ Estos autores referencian el duro proceso de desidentificaciones necesario.

contentándose con no hacer, retirando —y enseguida menguando— su potencia, otros corren el riesgo de exponer su rechazo hasta la puesta en potencia de otro hacer [...], hacer algo en el espacio público a pesar de todo. (2020, p. 125)

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Baranger, W., Goldstein, N., & Zak de Goldstein, R. (1994). *Artesanías psicoanalíticas*. Kargieman.
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno. (2023, enero 25). *Presentación del libro Desobediencia de vida. Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=KVNQuGywqX4>
- Braun, J., & Pelento, M. L. (1991). Las vicisitudes de la pulsión de saber en ciertos duelos especiales. En J. Puget & R. Kaës (Comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 91-106). Lumen.
- Didi-Huberman, G. (2020). *Desear desobedecer. Lo que nos levanta, I* (J. Calatrava & A. Vignotto, Trads.). Abada.
- Estay Stange, V. E. (Ed.). Reibaldi, B., Natto, V. E., Sánchez, M. del P. F., Baraldini, N., Baraldini, et al. (2022). *Desobediencia de vida: Familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia* (1a. ed.). Chirimbote.
- Faimberg, H., Kaës, R., & Puget, J. (1993). El telescopaje [encaje] de las generaciones (acerca de la genealogía de ciertas identificaciones). En *Trasmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu.
- Gerson, S. (2016). *Memoria, duelo y ser testigo después del Holocausto*. Trabajo presentado en el IX Congreso: Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Guglielmucci, A. (2020). Historias Desobedientes. Memorias de hijos y nietos de perpetradores de crímenes de lesa humanidad en Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1), Article 1. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1045>
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.

Puget, J. (1991). *Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante.* En R. Kaës & J. Puget (Comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 25-56). Centro Editor de América Latina.

Viñar, M. (1991). *Violencia social y realidad en psicoanálisis.* En J. Puget & R. Kaës (Comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 57-76). Lumen.

Werba de Siniavsky, A. (2002). *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales.* *Psicoanálisis*, 295-313.